

28 Noviembre El Venerable Esteban el nuevo y el Mártir Irenarco

Partes Variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

a Esteban

Tono 2

Melodía: « Habiendo dejado todo a un lado...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Desde tu juventud te ofreciste íntegramente al Maestro, trascendiendo la carne y el amor mundano, oh santísimo Esteban, como excelentísimo monje y receptáculo del Espíritu divino. Porque estuviste preso en una choza muy estrecha, oh bienaventurado, pero diste alas a tu mente para volar a los cielos, para contemplar la inefable belleza de Cristo nuestro Rey y Dios, adorando cuya imagen tú sufrir más poderosamente.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Desde tu juventud te ofreciste íntegramente al Maestro, trascendiendo la carne y el amor mundano, oh santísimo Esteban, como excelentísimo monje y receptáculo del Espíritu divino. Porque estuviste preso en una choza muy estrecha, oh bienaventurado, pero diste alas a tu mente para volar a los cielos, para contemplar la inefable belleza de Cristo nuestro Rey y Dios, adorando cuya imagen tú sufrir más poderosamente.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Encarcelado en un calabozo, como el Maestro, ayunaste durante cuarenta días preparándote para el sufrimiento, oh sagrado Esteban, confirmación de los monjes y adorno de los mártires. Por lo cual, los despiadados, cayendo sobre ti como fieras, te arrastraron como a un inocente cordero y te desgarraron injustamente; juntando con los malhechores, tú que sufriste mucho y que oras con desnudo a favor de nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Encarcelado en un calabozo, como el Maestro, ayunaste durante cuarenta días preparándote para el sufrimiento, oh sagrado Esteban, confirmación de los monjes y adorno de los mártires. Por lo cual, los despiadados, cayendo sobre ti como fieras, te arrastraron como a un inocente cordero y te desgarraron injustamente; juntando con los malhechores, tú que sufriste mucho y que oras con desnudo a favor de nuestras almas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Hombres inicuos que se sometieron a la iniquidad del emperador más desaforado, oh venerable, te apedrearon sin piedad como el honorable protomártir Esteban, aplastando tu santa cabeza, oh padre; y arrastrándote salvajemente por las calles, hicieron que tus entrañas se derramaran, oh bienaventurado, sin tener piedad de ti ni siquiera después de muerto. ¡Oh tu coraje! ¡Oh tu comportamiento! ¡Oh tu gran paciencia, por la cual has recibido una corona imperecedera, oh Esteban!

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Hombres inicuos que se sometieron a la iniquidad del emperador más desaforado, oh venerable, te apedrearon sin piedad como el honorable protomártir Esteban, aplastando tu santa cabeza, oh padre; y arrastrándote salvajemente por las calles, hicieron que tus entrañas se derramaran, oh bienaventurado, sin tener piedad de ti ni siquiera después de muerto. ¡Oh tu coraje! ¡Oh tu comportamiento! ¡Oh tu gran paciencia, por la cual has recibido una corona imperecedera, oh Esteban!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Estudita

Tono 6

Como el gran profeta Samuel, fuiste dedicado a Dios desde la infancia, oh Santísimo Esteban; y, subiendo a la montaña, lo agradaste en el monaquismo, desnudándote virilmente para la competencia, soportaste con mucha paciencia el destierro y la tribulación, y soportaste grilletes y prisión por Su imagen. Arrastrado, golpeado y apedreado, con la cabeza rota, fuiste considerado digno de coronas por Cristo Dios. A Él ruegas que aquellos que celebran tu siempre honrada memoria sean liberados de los sufrimientos, las tentaciones y la tribulación venidera, y que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Melodía: «Habiendo dejado todo a un lado...»

Cuando, en el pasado, la cordera inmaculada y la Señora inmaculada, vio a su Cordero en el árbol de la Cruz, exclamó maternalmente y, maravillada, gritó en voz alta: «Oh mi Hijo dulce, ¿qué es esto? ¿La visión más nueva y extraña que veo? ¿Cómo te entregó la ingrata sinagoga ante el tribunal de Pilato y te condenó a muerte, que eres la Vida de todos? Sin embargo, canto Tu inefable condescendencia, ¡Oh Palabra!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Habiendo conservado intacto lo que es conforme a la imagen de Dios, oh venerable Padre, defendiste valientemente la imagen de Cristo, sin temer las amenazas de Coprónimo, matándolo con la espada del Espíritu. Por tanto, habiendo adquirido confianza ante Dios, salva a tu rebaño de todas las herejías, oh sufriente Esteban.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

«¿Qué es esta visión que veo, que mis ojos contemplan, oh Maestro? ¿Cómo es que Tú, que sostienes toda la creación, eres elevado sobre el Árbol y mueres, otorgando vida a todos?» así dijo llorando la Teotokos, al ver a Dios y al hombre que habían brillado inefablemente desde ella colgados en la Cruz.

Tropario

Tono 4

Luchando en ayunas en la montaña, mataste a las hordas noéticas del enemigo con el arma de la Cruz, oh bienaventurado, armándote valientemente de nuevo para el martirio, matando a Coprónimo con la espada de la Fe. Y por ambos has sido coronado por Dios, oh siempre memorable y venerable mártir Esteban.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

COMPLETA

CANON

ODA 1

a Irenarco

Tono 6

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: *Cantemos a Dios* un cántico de victoria.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Apacigua las tribulaciones y pasiones de la vida que acosan mi mente, oh atleta espiritual Irenarco, y concédeme poder alabar tu memoria en paz.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Apagando la llama de los verdugos con los chorros de tu sangre, regaste los pensamientos de los fieles, para que piadosamente susciten el deseo de la vida eterna, oh mártir Irenarco.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al recibir coronas de victoria sagrada como atleta espiritual, oh bendito Irenarco, fuiste trasladado de la tierra al mundo donde no hay conflicto, a la verdadera luz y vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz al Verbo infinito que estaba contenido en tu vientre, oh puro, como el tabernáculo que contenía a Dios, líbrame a mí que he sido asediado por las tres olas de crueldades y males.

ODA 3

No hay nadie tan santo como Tú, Señor Dios mío, que exaltaste el cuerno del fiel, oh bueno, y nos fortaleciste sobre la roca de tu confesión.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Te fortaleciste con el poder divino y con celo saliste a la contienda, oh bendito, soportando los azotes y las heridas infligidas por los perseguidores, oh valiente atleta espiritual y mártir.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Cristo, el gran Juez de la contienda, te dio la fuerza para destruir el engaño y avergonzar al enemigo que se jacta y se enfurece descaradamente en vano, oh mártir.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con dolores varoniles el coro de los santos derribó a la serpiente, autora del mal, sufriendo poderosamente y soportando azotes y heridas por el poder del Espíritu divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cantemos a María, palacio puro del Maestro, escalera divina que va desde la tierra a las alturas del cielo, que Jacobo contempló desde la antigüedad.

ODA 4

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, clamando con mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Lícitamente corraste, lícitamente sufriste y lícitamente fuiste coronado, oh bienaventurado, fortalecido por la ley de Dios, preservándote ileso.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Incapaz de soportar vivir en el engaño, oh glorioso, por ser racional, te apresuraste, regocijándote, hacia el Hijo de Dios, recibiendo la luz noética y mostrándote como un candelero.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

El abismo, al recibirte, no te cubrió en modo alguno, oh bendito mártir, reconociéndote como testigo piadoso de los divinos sufrimientos de Cristo veraz, oh Irenarco.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh, maravillosos atletas espirituales!, cuando fuisteis hechos víctimas de sacrificio y degollados, desgarrados y consumidos por el fuego, no negasteis a Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Permaneciste Virgen después de dar a luz, como lo eras antes de dar a luz, oh inmaculada, porque has dado a luz a Dios, el Verbo que nos ha liberado por tu mediación.

ODA 5

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bueno, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Palabra de Dios, como el Dios verdadero, que nos recuerda de las tinieblas del pecado.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

El enemigo fue herido con la lanza de la poderosa resistencia del justo mártir, y fue aplastado bajo sus talones, y quedó confundido y avergonzado.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Tu pie estuvo manifiestamente sobre la verdad, proféticamente, oh mártir, pisoteando al muy astuto con firme sabiduría, y adornado con la contienda del martirio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te mostraste inocente y sencillo, oh mártir Irenarco, y rechazando la maldad de tus perseguidores, y con tu muerte mediante el derramamiento de sangre, fuiste coronado con coronas de incorrupción.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El coro divinamente espléndido de los profetas, percibiendo místicamente desde lejos la profundidad inefable de tu parto divino, oh Virgen Esposa de Dios, te describió de antemano en imágenes sagradas.

ODA 6

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro hacia Tu puerto tranquilo y clamo a Ti: Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Guiado por la mano del Autor de la vida, oh santísimo Irenarco, fuiste llevado sobre las aguas y salvado por ellas, ahogando la malicia de los perseguidores con tu ferviente oración, oh santísimo

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Comprando lo grande con lo pequeño, las sagradas mujeres se entregaron al mayor de los tormentos, matando con el Espíritu a la engañadora de Eva, la serpiente autora del mal.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los santos jóvenes fueron conducidos como corderos puros y víctimas perfectas, en sacrificio al verdadero Cordero, que fue inmolado por nosotros; y se regocijaron con la fragancia de dulce olor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Mira, ahora! El Señor se encarnó de tu pura sangre, oh Virgen Madre, y en su inefable misericordia se unió a los hombres sin mezclarse, realizando así nuestra salvación.

¡Señor ten piedad! (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Gran paz vino sobre ti, oh mártir, cuando sufriste sufre, avanzando contra el enemigo y venciendo al ejército del engaño por la gracia divina. Por tanto, te rogamos con fe: libra de todo mal a quienes honran tu santa memoria, oh Irenarco.

ODA 7

Un ángel hizo que el horno rociara a los santos jóvenes. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos e hizo que el tirano clamara: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Habiéndote separado del amor de la carne, oh bienaventurado y sabio, encendiendo y prendiendo fuego, gritaste el himno de los jóvenes: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Bienaventurada la divina asamblea de los jóvenes y el santo coro de las siete mujeres, que, habiendo soportado poderosamente laceraciones, el fuego y los azotes, juntas fueron consideradas dignas de los bienes del cielo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con sólo mencionarte, los espíritus malignos son ahuyentados, oh Irenarco, porque han llegado a conocerte como un invencible atleta espiritual de Cristo que canta con fervor: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Levántame, acosado por el abatimiento, para que haga obras piadosas, oh purísimo, fortaléceme contra el enemigo que siempre lucha cruelmente contra mí y me engaña con pensamientos adversos.

ODA 8

Hiciste llamas para bañar a los santos niños, y quemaste el sacrificio del justo con agua. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a ti te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Aún derramando torrentes de sangre y adornado con la belleza de las heridas, oh Irenarco, te presentaste ante Aquel que organiza la contienda, recibiendo de Él los honores de la victoria.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Llevado por el amor del Todopoderoso, tú derribaste el altivo orgullo de los perseguidores, humillando la jactancia de la idolatría, oh bendito Irenarco, mártir y atleta espiritual.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Concédeme la divina bondad, oh mártir, librándome de tentaciones y tribulaciones, a mí que te honro con fe ferviente, permaneciendo bajo tu protección, oh Irenarco.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh santa montaña de cosas inefables, hollada por Dios! ¡Regocíjate, manifestación e informe asombrosos, difícil de imaginar! ¡Alégrate, oh Virgen, restauración de los caídos!

ODA 9

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh Purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales a Él lo magnificamos y a Ti te llamamos Bienaventurada.

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Alcanzaste tu último y máximo deseo, oh divinamente sabio Irenarco, y te convertiste en un dios a través de la comunión, cantando con los incorpóreos: ¡Santo, santo, santo eres Tú, oh Trinidad todopoderosa y omnipotente!

Stijo: San Irenarco, ruega por nosotros.

Habiendo eludido las redes de quienes te perseguían, hallaste descanso en el nido del cielo, oh glorioso, y te uniste a los ejércitos de los mártires que sufrieron contigo. Por tanto, honramos tu memoria, celebrándola con gran alegría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Reclamando el poder y la fuerza de Cristo, y navegando a través del cruel abismo de los tormentos, alcanzaste el puerto del Altísimo, todo adornado y abundantemente empapado con las efusiones de la luz del Espíritu.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Incapaces de comprender la maravilla inaccesible de tu nacimiento, oh Virgen Madre, la glorificamos más con el silencio; y a ti, que eres la única bendita, te glorificamos como bendita entre las mujeres, oh inmaculada.

Los Stijos con estrofas al Mártir

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Stijo: ¡Oh santo mártir Irenarco, ruega a Dios por nosotros!

Alabando las luchas del honrado atleta espiritual y los dolores del guerrero de Cristo, oh fieles, cantemos al Señor: ¡Por sus súplicas, líbranos de toda necesidad!

Stijo: ¡Oh santo mártir Irenarco, ruega a Dios por nosotros!

Cuando sufriste y pasaste por la tormenta de las crueldades, tuviste gran paz con el Señor, oh bendito Irenarco, valiente guerrero e intercesor de aquellos que te alaban.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Contigo sufrió un coro de mujeres y una asamblea divina de niños, oh bienaventurado Irenarco, que venció poderosamente la contienda con el santo Acacio y desechó el engaño.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres mi ayuda y protección, oh inmaculada Teotokos; porque a ti tengo como ayudante en medio de los dolores, las aflicciones y las prisiones, y a ti, toda-himnada, te glorifico.

O si es un Miércoles o Viernes

La Virgen, tu pura Madre, al contemplar a los hombres más inicuos que injustamente te clavaron al árbol, oh Salvador, fue herida en el vientre, como lo predijo Simeón.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Luchando en ayunas en la montaña, mataste a las hordas noéticas del enemigo con el arma de la Cruz, oh bienaventurado, armándote valientemente de nuevo para el martirio, matando a Coprónimo con la espada de la Fe. Y por ambos has sido coronado por Dios, oh siempre memorable y venerable mártir Esteban.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de la Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

a Esteban

de José

Tono 6

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: *Cantemos a Dios* un cántico de victoria.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Caminando con alegría por el estrecho camino del ayuno, oh bendito, quemaste los asaltos del enemigo en la plancha del martirio y heredaste la espaciosa vida.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

La que antes era estéril, la homónima de Ana, te sacó como raíz, como Samuel antiguo, y te entregó a Dios, quien te dio a ella, oh sabia, significando la gracia de tu vida.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Llegado al más sagrado y divino rango de los monjes, oh venerable Esteban, brillaste como una estrella resplandeciente en tus virtudes, iluminando místicamente a los fieles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Confinando tu cuerpo en una morada estrecha, le diste a tu mente alas para volar a los cielos, oh sabio, liberándote para volar bien a través de la extensión de los cielos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con voces sagradas glorifiquemos a la santa Señora, oh pueblo sagrado: el portal intransitable, el puro templo de la pureza, la más hermosa entre las mujeres.

Katabasia

Cristo ha nacido, rendid gloria. Cristo viene del cielo, encuéntrenlo. Cristo está en la tierra, exaltados seáis. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del Octoijos

a Esteban

Tono 6

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

No hay nadie tan santo como Tú, Señor Dios mío, que exaltaste el cuerno del fiel, oh bueno, y nos fortaleciste sobre la roca de tu confesión.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Tu mente, embellecida por la visión de Dios, oh padre, se reveló hermosa, verdaderamente llena de toda gracia y participada del esplendor divino.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Venerando el precioso icono de Cristo y de la que le dio a luz, oh bienaventurada, por el poder del Espíritu divino despreciaste el vil mandato del impío emperador.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

El más necio, atando con grilletes de hierro a quien tienes un corazón de hierro, te envió a prisión, oh bienaventurado Esteban, como conservador de los dogmas de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú poseías manifiestamente hermosos pies que recorren radiantemente los caminos del martirio, oh venerable, y aplastaste las cabezas del enemigo, oh sufriente Esteban.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De ti, el único puro, se encarnó el Verbo supremamente divino, como se sabe; y nos ha salvado de la corrupción a nosotros que adoramos su divina condescendencia, en el sentido de que está lleno de bondad amorosa.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin simiente, se hizo carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: Tú has resucitado nuestro cuerno, santo eres Tú, oh Señor.

Kontaquio

Tono 8

Melodía: «A ti, el líder elegido...»

De todo corazón, oh vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia, alabemos fielmente con himnos al piadoso Esteban, amante de la Trinidad, como quien veneró la bella imagen del Maestro y de su Madre; y juntos clamemos ahora a él, regocijándonos de amor: «¡Alégrate, oh padre siempre glorioso!»

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Tu sangre, oh divinamente sabia, místicamente clama a Dios desde la tierra como la de Abel; porque predicaste claramente que Cristo era Dios y hombre. Por lo tanto, avergonzaste el engaño de los iconoclastas y pasaste a las mansiones del cielo. Ruega que Cristo nos salve.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Luminoso en el ayuno, brillaste en el sufrimiento legítimo como el oro en el crisol, oh sabio; y recibiste una corona que corresponde a tu vocación. Por eso, regocijados, celebramos tu santísima memoria, honrando tus hazañas, oh siempre memorable Esteban.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Oh Virgen pura Teotokos que no conociste el matrimonio, única intercesora y protección de los fieles: de las tribulaciones, dolores y circunstancias crueles libra a todos los que confían en ti, oh Doncella, y salva nuestras almas con tus divinas súplicas.

O si es un Miércoles o Viernes

Contemplándote muerto en la Cruz, oh Cristo, tu Madre inmaculada clamó en voz alta: «Oh Hijo mío, que con el Padre y el Espíritu no tienes principio, ¿cuál es esta inefable dispensación con la que has salvado la obra? de tus purísimas manos, oh Compasivo?»

ODA 4

del Octoijos

a Esteban

Tono 6

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, clamando con mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Iluminado con la luz del Espíritu, oh padre, impartiste luz a los ciegos con tus súplicas, emulando a tu Maestro y Dios, oh divinamente inspirado.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Te han visto los que navegaban desde lejos en el mar, por la gracia divina conduciendo a un puerto tranquilo a los que con fe invocan tu nombre, oh bendito padre Esteban.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Como ministro sagrado, te ofreciste como sagrada inmolación a Aquel que fue inmolado por tu causa, oh Esteban, y, regocijándote, has encontrado descanso en las mansiones de los primogénitos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El campo seco quedó completamente sano por tu preciosa palabra, oh mártir, y nos maravillamos de la gracia que te ha sido dada abundantemente desde lo alto para la corrección de toda la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti, oh inmaculado, he puesto toda esperanza de mi salvación, y he huido a tu protección. Sé mi ayuda, oh Doncella, líbrame de los males.

Katabasia

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, Oh Cristo, Tú has brotado de la Virgen. De la Montaña sombreada por el bosque Has venido, hecho carne de la que no

conoció matrimonio, Oh Dios que no eres formado de materia. «Gloria a tu poder, oh Señor.»

ODA 5

del Octoijos

a Esteban

Tono 6

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bueno, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Palabra de Dios, como el Dios verdadero, que te recuerdas de las tinieblas del pecado.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Nuestro Dios, que es el único juez de la contienda, te fortaleció contra los asesinos, oh venerable Esteban, y verdaderamente coronó tus trabajos de ayuno con los honores del martirio.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Luchando gloriosamente, fuiste encontrado, oh mártir, compartiendo comunión con una multitud de mártires en prisión; porque, rodeándote como estrellas alrededor de un sol que nunca mengua, brillaban mucho más.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Oh sagrados confesores con palabras divinas como emuladores de los sufrimientos divinos, os bendecimos a vosotros, los trescientos cuarenta y dos que luchasteis contra los impíos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por el icono de Cristo, la multitud más virtuosamente gloriosa de los venerables soportó la burla de que les cortaran el cabello, les cortaran las orejas y las manos y les quemaran sus miembros divinos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísima, que eres el único que verdaderamente has dado a luz al Santísimo en la tierra; Santifica a aquellos que incesantemente te profesan ser la Teotokos, y sálvanos por tu mediación.

Katabasia

Como Tú eres el Dios de la paz y el Padre de las compasiones, nos has enviado Tu Ángel del gran consejo, concediéndonos la paz. Por tanto, guiados hacia la luz del

conocimiento de Dios, y velando por la noche Te glorificamos, Oh Amante de la Humanidad.

ODA 6

del Octoijos

a Esteban

Tono 6

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro hacia Tu puerto tranquilo y clamo a Ti: «Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

El autor del mal no pudo soportar el poder de tus palabras; por lo que, oh Esteban, el engañador te entregó salvajemente a prisiones, heridas y una muerte violenta.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Fuiste quemado como pan cocido al fuego, suspendido sin piedad a tus pies, oh Pablo; ofreciéndote así como sacrificio a Dios y siendo considerado digno de morar con los mártires.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Con fe y amor os bendecimos, oh treinta y ocho venerables monjes que sufristeis legítimamente en Éfeso, encarcelados y privados de la vida por asfixia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te opusiste poderosamente al juez, oh justo y glorioso Pedro de gran renombre, y, con tu cuerpo lacerado por los azotes, quisiste morir por Cristo, el único Inmortal.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, con corazón firme te bendecimos, la única entre las mujeres que eres todo himno y hermosa, la muralla invencible de los cristianos, la Señora más pura.

Katabasia

El monstruo marino escupió a Jonás como lo había recibido, como un niño del vientre: mientras que la Palabra, habiendo habitado en la Virgen y tomado carne, salió de ella y la mantuvo incorrupta. Por no estar Él mismo sujeto a corrupción. Preservó a su Madre libre de todo daño.

Kontaquio

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

De una mujer estéril, brotaste tú, retoño de una raíz, oh venerable padre, tocayo del protomártir; y te demostraste ser un gran instructor de los monjes, sin miedo a la ira del emperador que no deseaba venerar la imagen de Cristo. Por lo cual, al morir recibiste la corona del martirio, oh Esteban.

Ikos

Aquel que es padre del odio y extraño a Dios, levantó contra ti muchas tentaciones y tres olas; sin embargo, no pudo soportar mirar tu vida piadosa y los pasos rectos y sin desviarse de tu camino. El vil tramaba males contra ti, haciéndose pasar por tu discípulo, como el Judas antiguo; y se apresuró a ponerte en manos de los inicuos, oh padre, que confesaste espléndidamente a Cristo y veneraste con amor su imagen. Por tanto, has recibido la corona del martirio, oh Esteban.

ODA 7

del Octoijos

a Esteban

Tono 6

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Un ángel hizo que el horno rociara a los santos Niños. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos e hizo que el tirano clamara: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Tu fin te fue anunciado por la voluntad de Dios, oh bendito; por tanto, te entregaste a un ayuno aún mayor, y ahora, habiendo sido inmolado por Cristo, que es Dios sobre todo, has ido de gloria en gloria.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Fuiste glorificado con el protomártir del mismo nombre que tú; porque apedreada, arrastrada y golpeada sin piedad, llenaste de sangre la tierra y, gozosa, entregaste tu alma al Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Arrastrado por las calles de la ciudad, oh mártir Esteban, allanaste el camino del martirio para todos los fieles; y avanzando sobre él con confianza, manifiestamente han llegado a la ciudad del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Supremamente revelado de tu honrado nacimiento, oh puro. Y nosotros, contemplando espléndidamente su cumplimiento, ahora piadosamente te llamamos bienaventurada.

Katabasia

Despreciando el decreto impío del impío, los Hijos criados juntos en la piedad no temían la amenaza del fuego, sino que de pie en medio de las llamas, cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

del Octojos

a Esteban

Tono 6

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Hiciste llamas para bañar a los santos niños, y quemaste el sacrificio del justo con agua. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a ti te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Los homicidas se apoderaron ferozmente, como fieras, del Cordero de Cristo, golpeándolo, y los que viven inicualemente lo enterraron con los malhechores.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

El enemigo aplastó sin piedad tu cabeza, que Dios ha coronado con la corona de la victoria en las alturas, oh coronada sufriente, gloria de los mártires y de todos los venerables.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

El divinamente sabio y justo Andrés, que se opuso firmemente al tirano, fue quebrantado a golpes y asesinado sin piedad, cantando a Cristo Dios por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como morada santísima de Aquel que reposa en todos los santos, oh sufriente Esteban, lo llevas en tu corazón por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con la aspersión de la sangre divina que fluyó del costado de tu Hijo y Dios, oh Virgen, bendita de Dios, Quitita, te ruego, la contaminación que ha venido sobre mí por el pecado malvado.

Katabasia

El horno humedecido con rocío mostró una imagen de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los jóvenes que había recibido; ni el fuego de la Deidad consumió a la Virgen cuando descendió a su vientre. Por lo cual, cantando, cantamos: «¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte supremamente por todos los siglos!»

ODA 9

del Octojos

a Esteban

Tono 6

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh Purísimo, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales a Él lo magnificamos y a Ti te llamamos Bienaventurada.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Al contemplar las filas de los ángeles, los patriarcas, los venerables, los profetas, los mártires, los apóstoles y todos los justos, oh divinamente inspirado, te regocijaste; y como ahora te has unido a ellos, ten presente y ayuda a aquellos de nosotros en la tierra, que de manera pura te llamamos bienaventurado.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Eras como una luz, como el amanecer, como el gran sol, como el cielo estrellado repleto de esplendores de milagros y santas llagas, oh Esteban, adornando verdaderamente los pensamientos de todos los que te alaban, oh mártir sufriente.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Habiendo destruido primero a los príncipes de las tinieblas con las firmes hazañas del ascetismo, oh padre, después sufriste poderosamente, entregándolos a la destrucción total, oh Esteban, belleza de los mártires y jactancia de los venerables.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu glorioso recuerdo ilumina hoy a las multitudes de los nacidos en la tierra con los rayos más radiantes de los dones del Espíritu, oh divinamente bendito Esteban. Ilumina y santifícanos a los que ahora lo celebramos con alegría.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh divinamente gozoso, morada de la Luz, verdadera confirmación de los hieromártires y jactancia de todos los venerables: de las desgracias, las malas circunstancias y la invasión de enemigos sálvanos a nosotros que te cantamos.

Katabasia

Veo un misterio extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la cual está acostado Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Exapostilario

Melodía: «Por el Espíritu en el santuario...»

Con los dolores del ascetismo mataste por completo a la serpiente, la autora del mal, apoderándote al final de la corona del martirio, oh alabado Esteban, rindiendo adoración a las preciosas imágenes, en lo que manifiestamente pasa al Prototipo. , Oh bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eras la Inmaculada Esposa del Hijo inefable y Su más pura morada, oh Teotokos; porque has dado a luz a Dios el Verbo, la Luz pre-eterna que habita en ti. Cantando, pues, tu nacimiento, te magnificamos como es debido, oh Inmaculada Doncella.

Los Stijos Posteriores del Octojos

Tono 4

Luchando en ayunas en la montaña, mataste a las hordas noéticas del enemigo con el arma de la Cruz, oh bienaventurado, armándote valientemente de nuevo para el martirio, matando a Coprónimo con la espada de la Fe. Y por ambos has sido coronado por Dios, oh siempre memorable y venerable mártir Esteban.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octoijos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA 3 del canon a Esteban

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Tu mente, embellecida por la visión de Dios, oh padre, se reveló hermosa, verdaderamente llena de toda gracia y participada del esplendor divino.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Venerando el precioso icono de Cristo y de la que le dio a luz, oh bienaventurada, por el poder del Espíritu divino despreciaste el vil mandato del impío emperador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El más necio, atando con grilletes de hierro a quien tienes un corazón de hierro, te envió a prisión, oh bienaventurado Esteban, como conservador de los dogmas de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De ti, el único puro, se encarnó el Verbo supremamente divino, como se sabe; y nos ha salvado de la corrupción a nosotros que adoramos su divina condescendencia, en el sentido de que está lleno de bondad amorosa.

Tropario

Tono 4

Luchando en ayunas en la montaña, mataste a las hordas noéticas del enemigo con el arma de la Cruz, oh bienaventurado, armándote valientemente de nuevo para el martirio, matando a Coprónimo con la espada de la Fe. Y por ambos has sido coronado por Dios, oh siempre memorable y venerable mártir Esteban.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

Tono 8

De todo corazón, oh vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia, alabemos fielmente con himnos al piadoso Esteban, amante de la Trinidad, como quien veneró la bella imagen del Maestro y de su Madre; y juntos clamemos ahora a él, regocijándonos de amor: ¡Alégrate, oh padre siempre glorioso!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

De una mujer estéril, brotaste tú, retoño de una raíz, oh venerable padre, tocayo del protomártir; y te demostraste ser un gran instructor de los monjes, sin miedo a la ira del emperador que no deseaba venerar la imagen de Cristo. Por lo cual, al morir recibiste la corona del martirio, oh Esteban.

El Proquimeno

Tono 8

Los santos se gloriarán en gloria, y se regocijarán en sus lechos. (dos veces)

Stijo: Cantad al Señor un cántico nuevo; Su alabanza es en la iglesia de los santos.

Los santos se gloriarán en gloria, y se regocijarán en sus lechos

La Epístola

2 Timoteo (1:8-18)

8 Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

9 Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos,

10 la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

11 De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro.

12 Esta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día.

13 Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

14 Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes que todos los de Asia me volvieron la espalda, entre ellos Figelo y Hermógenes.

16 Que el Señor tenga misericordia de la casa de Onesíforo, porque me reconfortó muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas;

17 antes bien, en cuanto llegó a Roma, me buscó con ahínco y me encontró.

18 Que el Señor le conceda hallar misericordia de parte del Señor en aquel día . Tú conoces mejor que yo los buenos servicios que prestó en Éfeso

Aleluya

Tono 8

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.

Aleluya, aleluya, aleluya

Su descendencia será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (10:23-31)

23 Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.

24 Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo;

25 ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

26 No les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.

27 Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea.

28 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la Gehenna.

29 ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre.

30 Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados.

31 Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones.

El Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.